

Di Virgilio, María Mercedes

Producción social del hábitat / María Mercedes Di Virgilio y
María Carla Rodríguez. - 1a ed. - Buenos Aires : Café de las
Ciudades, 2013.

444 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-25706-8-2

1. Hábitat. 2. Vivienda. 3. Urbanismo. I. Rodríguez, María
Carla II. Título

Publicado por Editorial café de las ciudades.

Compiladoras: María Mercedes di Virgilio y María Carla Rodríguez

Edición: Marcelo Corti

Diseño de tapa y diagramación: Laura Corti

Colaboración: Sebastián Caro

Imagen de tapa: Flavia Mielnik

Impresión: Imprenta Dorrego SRL

ISBN 978-987-25706-8-2

Impreso en la Argentina / Agosto 2013

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Producción Social del Hábitat

Abordajes conceptuales, prácticas de
investigación y experiencias en las
principales ciudades del Cono Sur.

María Mercedes di Virgilio
María Carla Rodríguez
(compiladoras)

ÍNDICE

- 9 **PRÓLOGO**
La producción social del hábitat en América Latina: desafíos para una Región en transformación.
María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez
- 21 **INTRODUCCIÓN**
Producción social del hábitat en las principales ciudades del Cono Sur. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias.
María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez
1. **ABORDAJES CONCEPTUALES**
- 39 **La demanda ciudadana por el derecho a la ciudad y al hábitat.** ¿Qué es una política viabilizadora del derecho a la ciudad?
Graciela Dede.
- 61 **Políticas de vivienda y producción social del hábitat.**
La reconstrucción social del subsidio habitacional.
Ana Sugranyes
- 79 **Autogestión: dimensiones, contradicción y transformación.** La historia de la SeLVIP (Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular).
Homero Ramírez
2. **PRÁCTICAS DE INVESTIGACIÓN**
- 91 **Discursos y prácticas en la producción social del hábitat en Recife, Brasil.** Políticas de mejora de vivienda, garantía de derechos y ampliación de diferencias.
Flávio A. M. de Souza, Luis de La Mora y Ana C. R. Cavalcanti.

- 119 **Regularización y mejoramiento de barrios en el Área Metropolitana de Buenos Aires.** Los desafíos de intervenir en las urbanizaciones populares en el AMBA.
María Mercedes Di Virgilio, Tomás Guevara, Soledad Arqueros.
- 159 **Reforma urbana y autogestión en la producción de la ciudad.** Historia de un ciclo de luchas y desafíos para la renovación de su teoría y práctica.
Flávio Higuchi Hirao, Isadora Guerreiro, Pedro Fiori Arantes y Sandro Barbosa de Oliveira (Colectivo USINA)

3. EXPERIENCIAS

- 203 **Producción autogestionaria del hábitat y abordaje de la "integralidad".** Un análisis desde la experiencia del MOI, Argentina.
María Carla Rodríguez
- 233 **La participación en un estado subsidiario.** Programa quiero mi barrio (Santiago de Chile, 2006-2010).
María Paula Rodríguez Matta (SUR)
- 259 **Crisis habitacional, acceso al suelo y producción autogestionaria.** La situación del hábitat en Tierra del Fuego.
Osvaldo López
- 269 **Acceso al hábitat.** Experiencias de Madre Tierra y propuesta legislativa.
Cintia Rizzo, María Inés Laguna, Virginia Sol, Marisa Salvarezza, Adriana Kozyra, Gabriel Nosetto

4. REFLEXIONES

- 299 **Una reflexión sobre las políticas y programas de mejoramiento de barrios.** Transformaciones, derechos y demandas ciudadanas.
María Cristina Cravino
- 317 **Hábitat Social: Políticas aplicadas en Argentina en la primera década del nuevo siglo.** Perspectivas en el mediano plazo.
Carlos Adrian Pisoni
- 333 **Políticas de apoyo a la producción social del hábitat en**

América Latina. Desafíos actuales y perspectivas.

Miriam Rodulfo

- 343 Autogestión y producción social de hábitat en el Chile actual.** Una alternativa a la “solución única” y la lógica mercantil.

Susana Aravena

- 358 ANEXO 1 - Instrumentos legales citados en este libro**

Ley 341/00 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Ley 14499 de Acceso Justo al Hábitat, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Ley Nacional N° 24374 (“Ley Pierri”), Argentina

Proyecto de Ley de Producción Social de Hábitat, Tierra del Fuego, Argentina

Ley 18.308 de Ordenamiento territorial y Desarrollo sostenible, Uruguay

- 439 SOBRE LOS AUTORES**

PRÓLOGO

María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez

La producción social del hábitat en América Latina: desafíos para una Región en transformación

Han pasado ya casi cuarenta años de la primera Conferencia Mundial de Hábitat impulsada por Naciones Unidas (Vancouver, 1976) y poco más de una década de la primera Asamblea Mundial de Pobladores (México, 2000). Desde entonces, América Latina ha experimentado profundas transformaciones sociopolíticas y ha gestado una nueva generación de gobiernos democráticos sostenidos en procesos masivos de movilización popular frente a las políticas neoliberales de los noventa. Estos despliegan nuevas institucionalidades en las que la participación popular adquiere importancia creciente para enfrentar sus principales desafíos: la pobreza y la desigualdad. Dichas transformaciones conviven con un contexto de crisis global y civilizatoria en el que los debates sobre el modelo productivo, el tipo de desarrollo y las tensiones entre el modelo de desarrollo socio-productivo y la cuestión ambiental se amplifican de manera creciente.

En este marco consideramos oportuno revisitar el campo de la producción social del hábitat, habida cuenta de que la cotidianeidad de grandes mayorías populares de la región se desarrolla en relación con dichos procesos. ¿Qué ha ocurrido a lo largo de la última década? ¿Qué tendencias se reconocen? ¿Qué políticas se han ensayado? ¿Qué dificultades se afrontan?

La Producción Social del Hábitat (PSH) y el conjunto de modalidades de autoproducción impulsadas históricamente por los sectores de menores ingresos, se desarrollaron como consecuencia de la persistente brecha entre las características y alcances de la producción capitalista de vivienda y la demanda social de vivienda y hábitat.¹

Esta "autoproducción social"² abarca variantes que combinan diferencialmente el papel jugado por los componentes individual-familiar y colectivo-organizado en las distintas etapas del ciclo del habitar (desde los asentamientos iniciados en tomas de tierras hasta los conjuntos habitacionales cooperativistas). Esas variantes han surgido con el objetivo prioritario de satisfacer las necesidades del habitar. En ese marco, la toma de decisiones ligadas al proceso productivo del hábitat queda en manos de los productores/habitantes.

10

Dado el carácter masivo y estructural de la autoproducción, los Estados también han implementado progresivamente diversas estrategias hacia la misma, que combinan la intervención y la no intervención entre los sectores involucrados, las distintas modalidades de hábitat autoproducido y los submercados particulares que se fueron configurando a partir de esa autoproducción.

PSH no es un concepto acuñado originariamente en el contexto de la reflexión académica sino en un particular contexto de interacción multiactoral, nacido junto con el proceso de Hábitat I: la Coalición Internacional para el Hábitat - América Latina (en adelante HIC-AL), en donde confluyeron organizaciones no gubernamentales, movimientos y organizaciones sociales de base, activistas de derechos humanos y grupos académicos de diversos países de esta

1 El concepto de hábitat incluye la provisión de un conjunto de servicios e infraestructura urbana. En adelante, para aligerar la lectura, cuando se hace referencia a vivienda, estamos incorporando implícitamente esta noción.

2 El nombre pone en evidencia la necesidad de problematizar la "naturalización" de los mecanismos mercantiles, que también son sociales.

región que se nuclearon en torno al hábitat popular y la defensa de su derecho.

En particular, durante la apertura del proceso preparatorio de HABITAT II, a lo largo de la década de 1990, y considerando los efectos del neoliberalismo y sus políticas en el campo del hábitat popular en América Latina, en HIC-AL se intensificaron esfuerzos de conceptualización y debate sobre la producción social del hábitat, con base en experiencias que sus diversos miembros venían transitando en el continente a lo largo de casi 40 años.

En ese contexto, en octubre de 2000, tuvo lugar en México DF –la megalópolis más poblada del planeta– la Primer Asamblea Mundial de Pobladores. Allí, cientos de delegados de movimientos y organizaciones sociales de la Coalición, ante las evidentes limitaciones y distancias entre los compromisos oficiales y las cotidianidades de los sectores populares, consideraron la producción social del hábitat como uno de los temas estratégicos en la resistencia a los efectos de las políticas neoliberales.

Reconociendo las inconmensurables asimetrías de poder existentes, el enfoque apuntaba a revalorizar, sistematizar, sostener y fortalecer las propias capacidades de los sectores populares y sus organizaciones, como punto de partida de la transformación de sus condiciones cotidianas de vida y en función del fortalecimiento de la soberanía popular.³

3 HIC-AL, dio curso a la integración de un Grupo de Trabajo Regional de América Latina sobre Producción Social del Hábitat, estableciendo un acuerdo con la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular (SELVIP). En ese marco, entre 2001 y 2004 se convocó al desarrollo de una investigación participativa y comparada que permitió producir conocimiento sobre el estado y características que guardaban las experiencias de PSH en la región. Esta tarea contó con el apoyo de académicos vinculados a movimientos sociales de la UAM Xochimilco en México y las autoras de esta publicación, desde el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA.

La revisión crítica impulsada por la HIC-AL sobre la PSH se presentó a lo largo de la primera década del nuevo siglo en diversos hitos de la escena regional (desde las reuniones sectoriales de MINURVI⁴ hasta el Foro Social Mundial) y ante el conjunto de actores gubernamentales y no gubernamentales, como una vía para la elaboración de “mejores políticas” de hábitat en la región. Este análisis condensó un universo de experiencias que involucraba aproximadamente a 300.000 personas —unas 75 mil familias que hacían visible una escala de actuación que trascendía la casuística anecdótica— e integraba casos de políticas impulsadas y/o ejecutadas por movimientos sociales (Brasil, Uruguay, Venezuela) y equipos técnicos centroamericanos (Rodríguez: 2005).

12

Una lección aprendida en este ciclo ha sido que en diferentes momentos históricos, las políticas y programas de apoyo a la PSH que alcanzaron cierto grado de generalización tomaron como punto de partida “casos demostrativos, de carácter colectivo organizado, y que ello ocurrió en contextos sociopolíticos que posibilitaron la participación de los sectores populares en la formulación de esas políticas y sus diseños institucionales. Por ejemplo, en México, entre 1976 y 1982, “Cooperativa Palo Alto” fue referente para el diseño de varios instrumentos y programas como FONHAPO (Fideicomiso Fondo Nacional De Habitaciones Populares) -que continúan vigentes. Dichos instrumentos fueron aplicados en la reconstrucción de la ciudad central a raíz de los sismos de 1985 y hacia fines de los noventa en el marco de un Programa de Mejoramiento de Barrios de la ciudad de México.

También altamente significativa a escala nacional y en función del dinámico derrotero de incidencia continental, desde mediados de los ochenta y profundizada a lo largo del nuevo siglo, ha sido la experiencia Uruguaya. Con base en cuatro experiencias piloto que

4 MINURVI: Ministros y Autoridades Máximas de Vivienda y Urbanismo de América Latina y el Caribe.

contaban con apoyo del BID, entre ellas la paradigmática “Isla Mala”, el movimiento cooperativo dio lugar a una ley nacional de vivienda que desarrolló financiación para las cooperativas, privilegiando el sistema de usuarios y la ejecución autogestionaria con aplicación de ayuda mutua. Como efecto más notable, en el particular contexto sociopolítico uruguayo de los ´70 desde el Congreso del Pueblo hasta la gestación del Frente Amplio, este proceso posibilitó la emergencia de un movimiento social de masas con fuerte identidad sociopolítica, la FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua).

Pero más significativo aún es que, a partir de los noventa, esta experiencia fue base de inspiración para el desarrollo de otros procesos continentales, como los programas de mutirones de San Pablo⁵ y su posterior nacionalización; la sanción de la ley 341/00⁶ en la ciudad de Buenos Aires y su posterior proceso de replicación nacional en curso, así como otros casos nacionales donde un movimiento sociopolítico transnacional, la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular, SELVIP (en Chile, Ecuador y Venezuela), por un lado, y un organismo de cooperación al desarrollo, el Centro Cooperativo Sueco (en Paraguay, Bolivia y Centroamérica), por otro, impulsan actualmente distintas orientaciones y estrategias para el despliegue de políticas de producción autogestionaria del hábitat a lo largo y ancho del continente.

A pesar de ello, transcurrida algo más de una década de gobiernos democráticos en la región, surgen algunos interrogantes. ¿Alcanza la participación popular? ¿Bajo qué condiciones las formas de PSH

5 En el año 1989, el Partido de los Trabajadores del Brasil llega al gobierno de la Prefectura de San Pablo. En ese contexto, una de las primeras propuestas en relación a la cuestión del hábitat popular fue el diseño y puesta en ejecución de un Programa de Autogestión de 10.000 mutirones (del portugués mutirao, esfuerzo).

6 Esta Ley y otras citadas a lo largo de los diferentes textos que integran el libro se incluyen en el Anexo 1, Instrumentos Legales.

pueden transformarse en políticas del “main stream”? En los hechos, el hábitat se presenta como un “núcleo duro” en la reproducción de dispositivos tradicionales que aún mantienen la impronta neoliberal que vincula suelo, mercado inmobiliario y sistema financiero (formal, informal y sus conexiones). Es esta triple imbricación la que explica las grandes limitaciones que vienen experimentando todos los intentos de estructurar políticas de hábitat y fomento de la PSH dirigidos a transferir recursos y potenciar capacidades y organización de los sectores populares.

Las políticas de ejecución de nuevas viviendas y equipamientos urbanos se diseñan pensando y priorizando notoriamente el papel de las empresas constructoras convencionales, las políticas de mejoramiento barrial tienen escaso y acotado desarrollo y las políticas de suelo continúan tratándolo privilegiadamente como un bien de mercado.

14

Retomando el punto de partida entonces, la expresión producción social del hábitat da cuenta de una constatación básica: la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto de las viviendas, pedazos de la ciudad y, en general, los territorios que habitan. Un fenómeno que se ha reiterado a lo largo y ancho del continente, más allá de que los procesos nacionales y locales definan diferencias en tiempos, escalas, modalidades, formas y grados de organización de los sectores populares, formas de relación con el Estado, etc. Esa capacidad autoprodutora del espacio urbano, en términos generales, ha sido poco reconocida, generalmente descalificada y muy puntualmente potenciada por las políticas, aunque los trabajadores de la construcción ocupados en el desarrollo de los grandes emprendimientos inmobiliarios, barrios cerrados y megatorres son ellos mismos autoprodutores que, junto con sus familias, vecinos y barrios, despliegan sus mismas capacidades en la autoproducción de su propio hábitat. Obviamente, la autoproducción se da generalmente en condiciones desfavora-

bles –es decir, partiendo de severas carencias, restricciones de financiamiento, con un marco jurídico inadecuado y aún contra-productente–, obligando a millones de personas a resolver sus necesidades cotidianas, de vivienda y de trabajo en condiciones de ilegalidad. Como ya lo señalara Hardoy y Satterthwaite (1989)⁷ hace más de tres décadas, muchas veces la autoproducción (acompañada del "dejar hacer" y la "pseudo tolerancia") ha generado nuevos problemas: localizaciones inadecuadas, precariedad constructiva, etc.

En muchos casos, esas formas masivas de producción urbana fueron (y a veces son) lisa y llanamente negadas: basta mirar ciertos mapas oficiales de décadas precedentes en los que las villas o NAUS (nuevos asentamientos urbanos) lucen como "espacios verdes", o los procesos de ocupaciones de edificios en la ciudad de Buenos Aires. En este marco, a más de 35 años de su masificación, no se han podido en general transformar en objeto de políticas públicas de regularización dominial debido a la primacía incondicional de la propiedad privada, o sea de la apropiación individual de un valor, el suelo urbano, que, sin embargo, ha sido socialmente producido.⁸

Vale mencionar también, extremando la escala del ejemplo, que hasta hace muy pocos años, antes de iniciarse el proceso de la Revolución Bolivariana, el 70% de la mancha urbana caraqueña no figuraba en ningún catastro, como tampoco figuraban en ningún

7 Entre otros tópicos referidos al proceso de urbanización y las condiciones de vivienda de los sectores de menores ingresos en América Latina, Hardoy y Satterthwaite destacaban como un rasgo persistente la brecha entre la ciudad "legal" y la ciudad "ilegal", ejemplificando cómo las definiciones de políticas y acciones de gobierno tienden a ensancharla.

8 Siguiendo a Topalov (1979), la propiedad privada garantiza la apropiación particular del suelo socialmente producido, por el papel que juegan los efectos de aglomeración en el proceso de valorización urbana, que no puede ser realizado por ningún capitalista en particular.

tipo de registro estatal unas 5 millones de personas habitantes de esas mismas barriadas (casi un tercio de la población de ese país).⁹

Otras veces, las capacidades autoproductoras se entrelazan funcionalmente en la dinámica de la sociedad capitalista. La ciudad autoproducida por los sectores populares ha generado submercados habitacionales de propietarios, inquilinos y subinquilinos habitualmente "informales". Pasadas varias décadas desde la inicial autoproducción y con la progresiva consolidación de la trama urbana, se producen recambios de población, conforme los barrios quedan insertos en distintos contextos de transformación urbana. En este contexto, además, la expansión de estos submercados incluye su dinámica de vinculación con el flujo de capitales provenientes del circuito informal ilegal (en particular tráfico de drogas y su instalación territorial) que imprime nuevas complejidades en el cuadro continental.

16

Sin embargo, la receta de políticas continentales vigentes más expandida sigue siendo focalizar la intervención en el fomento a la regularización dominial individual, concebida como multiplicación del derecho individual de propiedad en tanto facilitadora de la incorporación del suelo a los mercados y destinada, precisamente, a dinamizar esos procesos. Mucho se habla de la integración urbanística, pero poco se sale de la ley de hierro de la propiedad individual como punto de clausura de lo posible.¹⁰ Y el mercado no tarda en su respuesta: funciona... Al enterarse los habitantes de un barrio en un municipio del conurbano de la segunda corona sobre la posibilidad de actuación de cierto programa de mejoramiento barrial, los lotes duplicaron y triplica-

⁹ Los barrios que albergan la génesis de los Comités de Tierra Urbana, núcleo articulador del Movimiento de Pobladores de ese país, con notorio protagonismo en el impulso al paquete de normativas sancionadas en enero de 2011, que incluyen los elementos transformadores en materia de la política urbana del país.

ron sus precios sólo por la mera expectativa de esa actuación. ¿Es ese el rol inexorable de la política pública? ¿Dinamizar los mercados? ¿Bajo que condiciones es posible afrontar los desafíos de la desmercantilización? Vale evocar el debate sobre la Ley de acceso justo al hábitat en la Provincia de Buenos Aires, fuertemente criticada por desarrolladores e inversores que enarbolaban las banderías de la propiedad privada y blandían las amenazas de la expropiación de predios por parte de la autoridad pública.

Este libro, entonces, se inscribe en este contexto de preocupaciones. Reúne abordajes conceptuales, prácticas de investigación, experiencias y reflexiones que tienen por protagonistas a las ciudades del Cono Sur y Brasil, con una perspectiva regional. El puntapié inicial fue el Seminario realizado a fines de 2011 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) sobre "Producción social del hábitat y políticas habitacionales en las principales ciudades del Cono Sur". En ese marco, algunos de los colegas que participan en este libro expusieron sus ideas iniciales, las que a posteriori se fueron puliendo y revisando en un arduo y progresivo proceso de construcción del texto final. Cabe destacar que tanto el seminario como este libro han contado con el apoyo del Programa de subsidios a la investigación UBACyT y PIUBAMAS, que posibilitaron la visita de los colegas extranjeros y, en parte, esta publicación.

Entendemos que los procesos masivos de autoproducción de vivienda y ciudad por parte de sectores populares asumen diversas modalidades y dan cuenta de una problemática subya-

10 Esto no niega que en el continente hay un proceso abierto, marcado por cambios constitucionales y elaboración normativas muy significativa y que introducen visiones antes impensadas: por caso, Constituciones de Bolivia y Venezuela que definen varias formas de propiedad. Así como las innovaciones en Brasil (Estatuto de la Ciudad) y Colombia. Sin embargo, las dificultades son muchas.

cente de carácter integral: sus condiciones de inserción social, económica, política, cultural y territorial, sus niveles de organización social y política, el papel jugado por el Estado y la traducción de esa interacción en políticas públicas de hábitat. Asimismo, planteamos que los "mercados" son construcciones institucionales y, por tanto, su existencia, características y dinámica resultan del orden social y político de las formas de interacción que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza, y que se despliegan y transforman en una perspectiva histórica. En este caso, dando cuenta del proceso de producción y apropiación del suelo urbano. Consideramos, de este modo, que la producción del suelo urbano (y de la ciudad como tal) forma parte de un proceso colectivo y sus modalidades de apropiación son socialmente producidas y legitimadas (Clichevksy et al. 1990). En la sociedad capitalista, se rigen por la lógica de la ganancia, por la primacía de su apropiación individual y se basan en la naturaleza conflictiva inherente a los mecanismos de esa producción y apropiación que sustentan la reproducción de las relaciones sociales.

18

Resulta evidente que la transformación de la naturaleza en las condiciones actuales del sistema capitalista no se orienta hacia el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Al concentrarse en el logro de la máxima ganancia, esta dinámica lleva a discriminar la población de múltiples formas, transformando su diversidad –las diferencias– en la base de reproducción de desigualdades funcionales (por ejemplo, la discriminación por ingreso, género, etnia, grupo etario, nacionalidad, etc.) que complejizan el cuadro con sus efectos de fragmentación y dispersión.

La inserción de América Latina en la fase actual del capitalismo conocida como "globalización" se da en un marco contextual caracterizado por la constitución efectiva del "autómata

global”, que implica la reorganización de los procesos productivos que están en el centro de los cambios, la concreción del proceso de subsunción real del trabajo al capital y la aplicación –en todo el mundo– de políticas orientadas a efectivizar los “corredores logísticos” y el sistema de transporte multimodal que sustentan este proceso. Se acelera la globalización del tejido de “redes de redes” –materiales y virtuales– y emergen como principales ganadoras las empresas transnacionales de servicios integrados, sostenidos en el proceso de reprimarización y extractivismo depredatorio (Barreda, 2005). En estos procesos, los estados nacionales juegan un papel insustituible.

La noción que vincula los procesos de PSH con la soberanía popular y la desmercantilización del suelo urbano y rural (es decir, la tierra como parte de los bienes comunes y el papel particular del patrimonio inmobiliario estatal y su destino en ese marco) generan evidentes tensiones con estos procesos de reterritorialización capitalista. Los debates continentales sobre neoliberalismo, neodesarrollismo y vías de transición sistémica (o socialista) tienen este trasfondo. El mismo debe ser tenido en cuenta a la hora de pensar en los aspectos directamente vinculados con la producción del hábitat y en las políticas de hábitat que los apoyan –o no–, dado que la producción y la apropiación del territorio definen la orientación y el potencial productivo de una sociedad.

La disputa por la democratización de las políticas públicas y la contradicción entre movimientos sociales que apuntan a democratizar y Estado que monopoliza recursos, cohesión y legitimidad, señalada por García Linera (2010), pone en evidencia que no hay desarrollo políticamente neutro. Del mismo modo que, por ejemplo, la autogestión tampoco es un mecanismo neutral susceptible de “ajustarse” a cualquier modelo de desarrollo. Las condiciones de la vida cotidiana de los sectores populares

PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

dependen de los procesos políticos que los involucran y/o los tienen por protagonistas, y nuestras ciudades metropolitanas son territorios privilegiados de estos procesos. Por ello, auto-producción del hábitat, sus formas racionalizadas y organizadas de producción social (PSH) y las políticas públicas que las tienen –o no– por destinatarias, forman parte de esa disputa, tanto como la acción colectiva y política de sus productores.

INTRODUCCIÓN

María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez

Este libro reúne una serie de aportes, de diferentes vertientes, para el análisis de los procesos de producción social del hábitat. En ese marco recupera trabajos que avanzan en la conceptualización de la noción de producción social del hábitat vinculándola con el campo de las políticas públicas, del derecho a la ciudad y de la autogestión, entre otros. Asimismo, reúne artículos que son resultado de investigaciones vinculadas al desarrollo social del hábitat en sus diferentes formas y modalidades. Los avances de investigación son la antesala para la presentación de experiencias concretas que relatan y documentan iniciativas colectivas de puesta en marcha y/o implementación de acciones vinculadas a la producción social del hábitat. Finalmente, el libro cierra con la voz de expertos que desde múltiples y distintas miradas colaboran en la reflexión sobre el tema y los materiales aquí presentados. Pasemos revista, entonces, a los aportes que tan generosamente cada uno de los autores hace a este libro.

21

Los capítulos que desarrollan abordajes conceptuales

El mejoramiento de barrios en Uruguay. ¿Qué es una política viabilizadora del derecho a la ciudad? Graciela Dede.

Allí se analizan brevemente las políticas de mejoramiento de barrio a luz de los derechos humanos y en particular, del dere-

cho a la ciudad. Parte de la base que las políticas de mejoramiento del hábitat y de la calidad de vida de los pobladores de los asentamientos irregulares han incluido el factor de mejoramiento barrial, que incorpora el tema “barrio” en el espacio urbano conformado por el asentamiento, sus servicios y sobre todo su conexión (presente o futura) con el resto de la ciudad existente. Por otro lado, hay demandas de los barrios en torno a los habitantes de asentamientos puntuales (que se denominan en algunos casos asentamientos verticales) que no han sido integradas en las políticas de mejoramiento barrial. Revisita los elementos constitutivos del derecho a la ciudad, describe brevemente algunos instrumentos que consagran este derecho en América Latina y se detiene sobre el caso de los asentamientos irregulares de Uruguay, con énfasis en el caso de Montevideo; explorando herramientas existentes e identificando desafíos para implementar efectivamente las políticas hacia el cumplimiento universalizado de los derechos humanos y en particular el derecho a la ciudad.

22

Políticas de vivienda y producción social del hábitat. La reconstrucción social del subsidio habitacional. Ana Sugranyes.

La autora, actual Secretaria General de la HIC-AL, señala que “reconstrucción social del subsidio habitacional” podría parecer una declaración ecléctica. Es el reflejo actual del subsidio habitacional a la chilena, en una fase de reconstrucción post terremoto y tsunami de 2010, en un momento de gran desobediencia política, en el cual aparece una recuperación de propuestas de producción social del hábitat que habían desaparecido de Chile desde hace muchos lustros. Recuerda que Chile ha sido un triste pionero mundial, imponiendo el neoliberalismo a punta de fusil desde finales de los años setenta y cultivándolo después en cinco gobiernos de corte democrático, con toda la ortodoxia del discurso del mercado libre, el estado privatizando los bienes y servicios públicos y, luego, aplicando los incentivos y los subsi-

dios necesarios para que las élites se redistribuyan las ganancias entre ellas mismas. Desde 2011, la voz ciudadana de Chile está en se hace presente en el reclamo del 99% que cruza el mundo en un gran movimiento de resistencia, sin liderazgos y profesando muchos credos políticos. Este artículo recuenta la historia del subsidio habitacional y sus nefastos impactos entre “los con techo”; da cuenta de la ley del negocio que conduce el proceso de reconstrucción post terremoto y concluye explicando cómo el movimiento de pobladores, activo y en lucha, está peleando el reconocimiento de la producción social del hábitat.

Autogestión: dimensiones, contradicción y transformación. La historia de la SeLVIP (Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular). Homero Ramírez.

El autor caracteriza que uno de los desafíos claves en la concepción de autogestión consiste en el vínculo dialéctico entre los procesos cotidianos y la perspectiva de transformación de la sociedad a la que se dirige. Entiende lo cotidiano fundamentalmente como el conjunto de prácticas vinculadas a las condiciones básicas y necesarias para la reproducción de la vida. Condiciones que, en sus diferentes dimensiones, son redescubiertas en términos de derecho a partir de la reelaboración colectiva y organizativa, reinscribiéndose necesariamente en clave de la disputa política con el orden social dominante. Así, la perspectiva autogestionaria se resignifica como sectorialidad política, donde los derechos a la alimentación, la salud, la educación o la vivienda no solo son sostenidos en términos reivindicativos y fragmentados sino también organizativos y productivos, en una creciente perspectiva de integralidad que demanda transformaciones sociales estructurales. En este sentido, hace 20 años, en ocasión de cumplirse los primeros 20 años de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, nacía la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular (SeLVIP). En los inicios de una década que, si bien esta-

ría predominantemente signada por la legitimación política, económica y cultural del neoliberalismo, también vería el primer impulso a una herramienta organizativa continental desde la convergencia de prácticas autogestionarias del hábitat. Se trazaban entonces los ejes políticos que comenzaban a tejer una dimensión latinoamericana que constituirá una dimensión política presente en cada desarrollo organizativo nacional. La base de estos ejes iniciales de SeLViP, fueron el enfrentamiento al neoliberalismo capitalista, la instalación de políticas de autogestión y la incorporación de organizaciones con experiencia concreta en vivienda y equipamiento comunitario. Hoy, dos décadas después, la realidad de América Latina establece un escenario diferente y heterogéneo. Los diferentes trayectos organizativos autogestionarios, como procesos integradores de las dimensiones humanas individuales y colectivas e interpelación a la transformación del Estado, aportan un horizonte estratégico y conceptual sobre el que transitar, donde el avance de las políticas autogestionarias puede ser también indicador de las orientaciones que toman las transformaciones producidas en el terreno de nuevas subjetividades y nuevas institucionalidades. Siendo un desafío de las organizaciones sociales autogestionarias, que se traduce en el marco de disputa de sentidos en la propia noción de hábitat y el espectro de políticas que sobre ella se abre: reelaboraciones discursivas o desarrollo de prácticas sostenidas en la organización e interpelación al Estado para su efectiva transformación, priorizando la construcción colectiva de los derechos y no la perpetuidad de las relaciones capitalistas de producción.

24

Los capítulos que presentan resultados de prácticas de investigación

Discursos y prácticas en la producción social del hábitat en Recife, Brasil. Historia de un ciclo de luchas y desafíos para la renovación de su teoría y práctica. Flavio de Souza, Luis de La Mora, y Ana Cavalcanti.

La producción social del hábitat ha sido definida como una forma que resulta de la acción protagónica de los usuarios en articulación con organizaciones sociales y entidades gubernamentales de gestión y financiamiento. Este trabajo enfatiza la importancia de los espacios públicos de uso colectivo en los proyectos de PSH, así como la relación entre la calidad de la organización social y la calidad del hábitat socialmente producido. Esta problemática se profundiza desde distintos abordajes que involucran la PSH, a partir de una investigación que aborda discursos y prácticas de PSH en Recife, Brasil, mediante una revisión panorámica del contexto político institucional que originó las políticas habitacionales dirigidas al mejoramiento de asentamientos humanos en Brasil. Los datos de base incluyen observaciones semiestructuradas con profesionales vinculados a proyectos de mejoramiento habitacional y entrevistas e intercambios con diversos actores involucrados en procesos de producción social del hábitat en Recife, incluyendo representantes de habitantes con participación directa en la luchas por el mejoramiento de áreas habitacionales informales en Recife, así como de experiencias relacionadas con el proceso de regularización y mejoramiento, la operacionalización y mantenimiento de las ZEIS –zonas especiales de interés social– en un contexto de disputas institucionales y cambio de paradigmas. El trabajo concluye que la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones de bajos ingresos puede lograrse y lo viene haciendo a través de los programas y políticas, pero la complejidad de las interacciones entre las diferentes fuerzas políticas, en los diferentes niveles de gobierno, continúa presentando barreras para su mejor efectivización. Finalmente, afirma que poco se ha avanzado en la dimensión institucional para resolver esos obstáculos.

Historia de políticas e historias de familias. La micropolítica de los procesos de producción del hábitat popular en la Región Metropolitana de Buenos Aires. María Mercedes Di Virgilio, María Soledad Arqueros Mejica, Tomás Guevara.

Los autores destacan que los sectores populares han sido históricamente los principales desarrolladores en el Área Metropolitana de Buenos Aires (en adelante AMBA). La producción de tierra urbana y, en gran medida, el proceso de suburbanización de la ciudad se sostuvo (y aún hoy se sostiene) en procesos de autoproducción de suelo y vivienda a través de la adquisición de suelo en forma irregular. La informalidad es la forma principal de crecimiento del AMBA. Estos procesos han dado como resultado la expansión horizontal de la mancha urbana, con bajas densidades, y han coadyuvado a la consolidación progresiva de las distintas formas que asume el hábitat popular en tierra vacante en el AMBA (villas y asentamientos). En las últimas décadas, el proceso de autoproducción de tierra y vivienda comienza a transformarse. Se torna más dinámico y más complejo. Coadyuvan a ello el déficit estructural de vivienda, la falta de políticas de suelo y la competencia entre los sectores de menos ingresos y los sectores medios altos y altos por su localización en la mancha urbana (villas/asentamientos vs. countries/barrios cerrados). El resultado es la transformación y expansión de villas y asentamientos. En este marco, el trabajo apunta a dar cuenta de dicha transformación en dos escalas, el barrio y la vivienda, a fin de dar cuenta cómo ha sido su derrotero y cómo los rasgos de su evolución se relacionan con la integración (en diferentes grados y modalidades) de los barrios a la trama urbana. En este sentido, se pretende articular dos escalas de análisis: por un lado, la escala barrial, que toma en cuenta los procesos de urbanización, integración y consolidación de los barrios populares a la trama urbana y, por otro lado, la escala familiar, que toma en cuenta las trayectorias de las familias y el desarrollo de procesos de producción de hábitat.

Reforma urbana y autogestión en la producción de la ciudad. Historia de un ciclo de luchas y desafíos para la renovación de su teoría y práctica. Flávio Higuchi Hirao, Isadora Guerreiro, Pedro Fiori Arantes y Sandro Barbosa de Oliveira (Colectivo USINA).

El trabajo señala que las conquistas y reveses de la lucha por la Reforma Urbana y la Autogestión en la producción de vivienda y ciudad durante las últimas tres décadas en Brasil tienen un carácter ejemplar para la comprensión de las transformaciones político-ideológicas del bloque histórico de la izquierda en Brasil, liderado por el Partido de los Trabajadores (PT). El artículo analiza dos momentos significativos de esa historia y propone algunas interpretaciones. El primer momento, en el final de los años ochenta, cuando las luchas urbanas se fortalecieron y se estableció una agenda bifronte para el socialismo democrático del PT: por un lado, la acción sindical renovada y, por otro, la movilización en los barrios, por las condiciones de vida y hábitat. En ese momento se retoma la agenda de la Reforma Urbana (y la formación de un Foro Nacional), se articulan movimientos nacionales de lucha por la vivienda, las primeras administraciones municipales del PT proponen un nuevo modo de gobernar y un nuevo urbanismo que reconoce a la ciudad informal, se propone un marco legal para la restricción y regulación del derecho a la propiedad en las ciudades y se ponen en marcha los “mutirões habitacionais” (conjuntos de vivienda por ayuda mutua) y la autogestión en la producción del hábitat (inspirada en la FUCVAM). De este modo, las luchas, programas y prácticas por la desmercantilización de la ciudad y la vivienda se tornaron figuraciones potentes de construcción del “proyecto democrático-popular” durante la post dictadura.

En un segundo momento, este artículo sitúa en el gobierno de Lula la creación del Ministerio de las Ciudades, en 2003, y la for-

12 Implementación de políticas habitacionales en contextos de renovación urbana. El barrio de La Boca (1983 – 2009). Capítulo 6.

mulación de nuevas políticas dirigidas por el PT, ahora en el ámbito nacional. El programa de Reforma Urbana, aun contando con una legislación (el Estatuto de la Ciudad), prácticamente no sale del papel. El sistema público de promoción de la vivienda y la capacidad de proyectar y dirigir el desarrollo urbano se reducen a su mínima expresión (en general planes poco efectivos). Durante los años siguientes, se reconoce una alianza del PT con los promotores inmobiliarios, el crecimiento vertiginoso del mercado habitacional apoyado por políticas de gobierno y de crédito subsidiado, la apertura de acciones de esas empresas en la Bolsa de Valores y su financierización. El Partido argumenta que “ampliar el mercado” es el único medio para atacar el déficit de 7 millones de viviendas. El modelo que se consolida hacia 2009, cuando se lanza el programa “Mi Casa, mi Vida” con meta de ejecución de 3 millones de viviendas, es de oferta privada y subsidio a la demanda –rasgos del modelo anteriormente aplicado en Chile y México. De este modo, se asiste a una anti Reforma Urbana, a la mercantilización de las ciudades, la especulación con la tierra y la ejecución de una política habitacional depredatoria desde el punto de vista ambiental. El texto indaga los motivos de este giro y argumenta que no se trata de un accidente sino que las antiguas y nuevas políticas urbanas y habitacionales llevadas adelante por el PT representan, cada una bajo su modalidad y en su tiempo, el proyecto más amplio del bloque histórico de la izquierda para

28

13 “Pequeñas y grandes empresas de informática, tentadas por las bondades del Distrito Tecnológico, se afincan en oficinas modernas, mientras en algunas casas habilitan garajes para vender comida “para llevar”, atentos a la oferta de miles de nuevos empleados que arribaron al barrio. Así, en coloridas y llamativas estructuras donde antes envejecían viejos galpones conviven 104 empresas de tecnología ya radicadas en el polígono de 200 hectáreas comprendido por las avenidas Sáenz, Boedo, Chiclana, Sánchez de Loria y Brasil, y las calles Alberti, Manuel García y la avenida Amancio Alcorta, con una inversión público-privada que supera los 210 millones de dólares.”(Diario La Nación 07/03/2012)

Brasil, que culmina en el actual proyecto de “capitalismo para todos”, y “conciliación de clases”. La propia victoria de la izquierda contiene así la derrota del programa del socialismo democrático, la autogestión y el poder popular. Más aún, para el autor, el fracaso de la Reforma Urbana constituye un caso ejemplar de la imposibilidad de un proyecto reformista y socialdemócrata en ese país. Como ya afirmara el sociólogo brasileño Florestan Fernandes, dentro del patrón de lucha de clases del capitalismo en Brasil (y en América Latina), no hay espacio para reformas. De ahí la urgencia de retomar, en la teoría y en las calles, la lucha socialista.

Los capítulos que teorizan a partir de experiencias

Producción autogestionaria del hábitat y abordaje de la “integralidad”. Un análisis desde la experiencia del MOI, Argentina. María Carla Rodríguez.

Aquí la autora parte de una apelación a la complejidad y el carácter abierto de las relaciones sociales: “Tanto la ciencia como la historia contemporáneas nos muestran que el universo y nuestro mundo constituyen un sistema dinámico, indeterminado, imprevisible, profunda y crecientemente complejo y que todo lo que pasa en la escala más pequeña de la materia y del acontecer social, incide de alguna forma en lo que sucede a escala planetaria y en los confines del universo.” (Ortiz y Zárate, 2002). A partir de allí, el capítulo, ensaya una serie de reflexiones sobre los significados y relaciones entre la producción autogestionaria del hábitat y la integralidad, asumiendo la complejidad como trasfondo y sustento. Para ello, se intenta reconocer aportes generales a partir de la cualidad singular de cada caso, enmarcando el trabajo en una perspectiva de análisis político cultural que caracteriza a los movimientos sociales como sujetos sociopolíticos capaces de impulsar políticas de economía, sociedad

29

14 Mataderos entre la continuidad y el cambio. Procesos urbanos en un barrio industrial (1976 – 2001). Capítulo 7.

y ambiente y que, bajo ciertas condiciones, disputan sentidos y rumbos de sociedad. El análisis se nutre e informa de resultados de investigaciones propias y de otros colegas, así como de diversos registros de observación participante y de la memoria de quien ha ocupado distintos roles y funciones a lo largo de 20 años, aportando a la construcción cotidiana de la experiencia que analiza en los campos habitacional, educativo y de salud mental. A la vista de la situación mundial y continental –crisis capitalista de carácter integral y grandes temas pendientes en el campo del hábitat, en particular– se propone una reflexión interesada en afinar la capacidad crítica y de observación. Se parte desde la convicción sobre la pertinencia de impulsar políticas de producción autogestionaria del hábitat como parte del proceso de construcción de subjetividad y capacidades populares orientadas a la transformación integral de la institucionalidad estatal y de las formas de gobierno hacia un tipo de desarrollo crecientemente desmercantilizado, sin relaciones de explotación ni transformación de otras diferencias en base de desigualdades y orientado por el buen vivir de nuestros pueblos.

30

La participación en un Estado subsidiario. Programa Quiero Mi Barrio (Santiago de Chile, 2006-2010). María Paula Rodríguez Matta. La autora repasa el periodo 2006-2010 del Programa Quiero Mi Barrio (PQMB), en la ciudad de Santiago. Este Programa fue una promesa de campaña de la Presidenta Michelle Bachelet (2006-2010). Se indica que el principal aporte del Programa se ubica en la revisión de las definiciones y la discusión de los resultados de la política de vivienda que se había llevado a cabo hasta el momento. Y que los conflictos se vinculan a que se trata de un programa de mejoramiento de barrios implementado de acuerdo con el principio de subsidiariedad (el Estado no debe responsabilizarse por todo aquello que puedan llevar a cabo las organizacio-

15 Nuevas y viejas dinámicas socioterritoriales en Villa Soldati. De La Quema al cartoneo. Capítulo 8.

nes intermedias). En esa línea, quizá el principal conflicto del PQMB es que apunta a generar capacidades e instancias para que las personas que viven en los barrios intervenidos se organicen, modifiquen sus barrios mediante la participación en organizaciones vecinales afines al Programa, en condiciones de retiro del propio Estado. Se trata de la promoción de estrategias que apuntan a delegar en redes primarias, de cercanía, la solución de problemas urbanos, de política pública. Muestra cómo el Estado subsidiario incide en aspectos negativos como el estrés de las familias y, en especial, de las mujeres involucradas en estos dispositivos.

Crisis habitacional, acceso al suelo y producción autogestionaria. La situación del hábitat en Tierra del Fuego. Osvaldo López.

El autor aborda la experiencia en materia de producción social de hábitat que se viene transitando en Tierra del Fuego a lo largo de estos últimos años. Desde mediados de las décadas de 1970 y 1980, a raíz de una política nacional que se entendió como “de promoción económica y fiscal”, se trató de promover el poblamiento de Tierra del Fuego, que hasta ese momento tenía una lenta dinámica de crecimiento. No obstante, no es hasta 2002 que se puso en evidencia que las leyes vigentes no permitían hacer frente al problema del crecimiento de Tierra del Fuego. De este modo, el trabajo presenta el surgimiento de la manifestación local por la producción social del hábitat y los caminos de producción de marcos normativos y propuestas que actualmente se transitan.

Acceso al hábitat. Experiencias de Madre Tierra y propuesta legislativa. Cintia Rizzo, María Inés Laguna, Virginia Sol, Marisa Salvarezza, Adriana Kozyra, Gabriel Nosetto (Madre Tierra).

Las autoras presentan en el artículo un conjunto de prácticas, luchas y estrategias desarrolladas a lo largo de los 25 años de

trabajo de la Asociación Civil "Madre Tierra". El trabajo tiene la virtud de mostrar, a la luz de un caso, la micropolítica de la Producción Social del Hábitat. Así, se detallan las interacciones con una familia, los obstáculos a los que se enfrenta la Asociación y la construcción compartida de los avances. Las autoras intentan también mostrar cómo la Producción Social del Hábitat se vincula a la lógica del "buen vivir", una lógica que emerge de las prácticas de la economía popular urbana y hace al sistema de experiencias de la Economía Social y Solidaria. Asimismo, el artículo desprende algunas líneas para pensar la incidencia en las políticas públicas sobre el hábitat popular.

Reflexiones sobre los capítulos previos

Una reflexión sobre las políticas y programas de mejoramiento de barrios. Transformaciones, derechos y demandas ciudadanas.

María Cristina Cravino.

Aquí se parte del análisis de cuatro ponencias de cuatro países, tres con un perfil político semejante y otro país –que está en otro polo político– que es Chile. Este contrapunto también es interesante porque Chile fue el modelo a seguir en toda América Latina. Paradójicamente ni en Uruguay ni en Argentina el modelo chileno llegó tal cual. Los cuatro países (Uruguay, en menor medida) incorporaron en los años noventa políticas neoliberales, pero sólo en Chile, se aplicaron estrictamente a la cuestión de la vivienda. Se identifican puntos en común, complementariedades y una agenda de investigación a futuro en común para la región. Algunos de los tópicos encontrados fueron: transformaciones de la ciudad popular (procesos de mejoramiento y de desmejoramiento) y en la ciudad o (mejor) barrios construidos por el Estado; la participación y el derecho a la ciudad y las posiciones de los Estados frente a la cuestión de la vivienda.

Hábitat Social: Políticas aplicadas en Argentina en la primera década del nuevo siglo. Perspectivas en el Mediano Plazo. Carlos

Adrian Pisoni.

Este capítulo realiza una reflexión en torno a las políticas de vivienda promovidas por el gobierno nacional argentino desde 2003. En particular, se focaliza en el Programa Federal de Vivienda, aunque no deja de pasar revista a otros programas de vivienda implementados en la Argentina. En primer lugar, el autor sitúa al programa históricamente y en relación con la problemática habitacional de la Argentina actual. Luego, analiza en detalle el Programa Federal de Vivienda, al que contrasta con otros programas de la Provincia y la Ciudad de Buenos Aires. Finalmente, Pisoni extrae algunas conclusiones que proponen reformulaciones de ciertos aspectos de las políticas de vivienda, aprovechando la ventana de oportunidad que constituye el período de gobierno 2011-2015 de Cristina Fernández de Kirchner con los niveles de legitimidad logrados.

Políticas de apoyo a la producción social del hábitat en América Latina. Desafíos actuales y perspectivas. Miriam Rodulfo.

Considerar la producción social del hábitat desde las políticas habitacionales que se aplican en las principales ciudades del Cono Sur implica, por una parte, considerar el contexto institucional en las que éstas se desenvuelven, los modelos de gestión vigentes y el alcance del accionar de las organizaciones sociales en la evolución de las transformaciones. En este sentido, las experiencias presentadas ofrecen una mirada de los campos de acción desarrollados por las organizaciones sociales en las ciudades de Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile y San Pablo, desde la perspectiva de impulsar el reconocimiento de los procesos de producción social del hábitat como parte de las estrategias habitacionales del sector público y con ello lograr que el abordaje de la cuestión habitacional responda de manera integral a las necesidades del habitar de los sectores populares y a sus lógicas

de producción.

El marco regional muestra, en los países que lo integran, la continuidad por más de tres décadas de gobiernos democráticos en los que las luchas de los movimientos populares y de los trabajadores han dado lugar a avances en materia de derechos civiles sociales y subjetivos. Amplias mayorías han legitimado a gobiernos progresistas, a través de procesos eleccionarios no cuestionados, en el ejercicio de las acciones de gobierno y de políticas programas y proyectos desarrollados con el soporte de procesos de democratización y participación. Las políticas del hábitat y la vivienda no han sido ajenas a este proceso, dando revisión a sus marcos normativos e innovando en la construcción de prácticas, aunque en las mismas se denota la permanencia del modelo de interacción público-privado dominante, con algunos avances en la agenda pública de reconocimiento del accionar socio organizativo de los sectores populares. Mucho se ha hecho y mucho falta por hacer en esta materia. El camino seguido en las experiencias muestra en sus blancos, grises y negros los desafíos que interpe-lan las acciones futuras.

34

Autogestión y producción social de hábitat en el Chile actual. Una alternativa a la “solución única” y la lógica mercantil.

Susana Aravena.

Hablar y/o reflexionar acerca de autogestión y producción social de hábitat en el Chile actual, parece extemporáneo. En efecto, la política habitacional de estos últimos 30 años se basa única y exclusivamente en la producción cuantitativa de vivienda, donde los habitantes se identifican como beneficiarios de las políticas o, más bien, como clientes en un sistema de producción de hábitat regido por la lógica de los negocios inmobiliarios. El impacto social y urbano que estas políticas han producido en la sociedad chilena ha sido suficientemente estudiado, y los resultados demuestran que son políticas generadoras y reproductoras de

desigualdad, inequidad, segregación espacial, aumento de niveles de violencia y de un fuerte debilitamiento del vínculo social. En Chile, la experiencia de autogestión y producción social de hábitat tiene antecedentes tempranos, al igual que en toda América Latina. Son barrios históricos ó poblaciones emblemáticas donde confluyeron fuertes procesos de organización de base, trabajo comunitario, desarrollo de políticas públicas y, por supuesto, el conocimiento, la voluntad y capacidad de miles de dirigentes sociales que condujeron exitosos procesos de ocupación, resistencia y construcción de hábitat. Procesos que fueron destruidos, primero por el poder de las armas y la represión a los movimientos sociales durante la dictadura, y posteriormente por la aceptación y perfeccionamiento del modelo de vivienda y hábitat por los gobiernos democráticos. Durante estos últimos años, y a partir de la crítica al modelo neoliberal de desarrollo de ciudad impuesto, surgen nuevas organizaciones y movimientos sociales urbanos que han comenzado a transitar un camino que busca romper con esta lógica mercantil que se naturaliza e instala como solución única, tanto al problema habitacional como al desarrollo urbano. La incorporación de la noción de autogestión y producción social del hábitat para los movimientos sociales actuales marca un punto de inflexión en su quehacer, ya que recupera la experiencia histórica de los movimientos populares y obliga a reflexionar y articular acciones para la elaboración de propuestas viables. Resulta urgente avanzar en propuestas de producción social de hábitat que amplíen la perspectiva actual, y que recuperen la fuerza y la historia organizativa de los sectores populares. Representa un gran desafío, tanto para los nuevos movimientos sociales como para la generación de políticas públicas que conjuguen los programas habitacionales del gobierno central y su administración y construcción vía mercado, con la administración autogestionada de fondos fiscales y la construcción a través de modelos organizativos cooperativos y de ayuda mutua.

Bibliografía

BARREDA, Andrés (2005), "Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales". En: Conferencia en Seminario Las multinacionales españolas en América Latina, novedades y persistencias. Paz con dignidad. Hegoa. Bilbao.

CLICHEVSKY, N. y colaboradores (1990); Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo – IIED – América Latina. Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Políticos y Sociales. Buenos Aires.

García Linera, A. (2010). "La construcción del estado". Conferencia Facultad de Ciencias Sociales. UBA

HARDOY, J. E., & SATTERTHWAIT, D. (1989). Squatter citizen: Life in the urban third world. London: Earthscan.

ORTIZ, E.; ZARATE, L. (2002). Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina. Universidad Autónoma Metropolitana - HIC-AL. Mexico.

TOPALOV, C. (1979). La urbanización capitalista. Editorial Eicol.